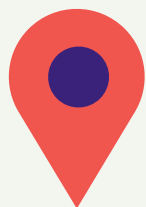


+H29

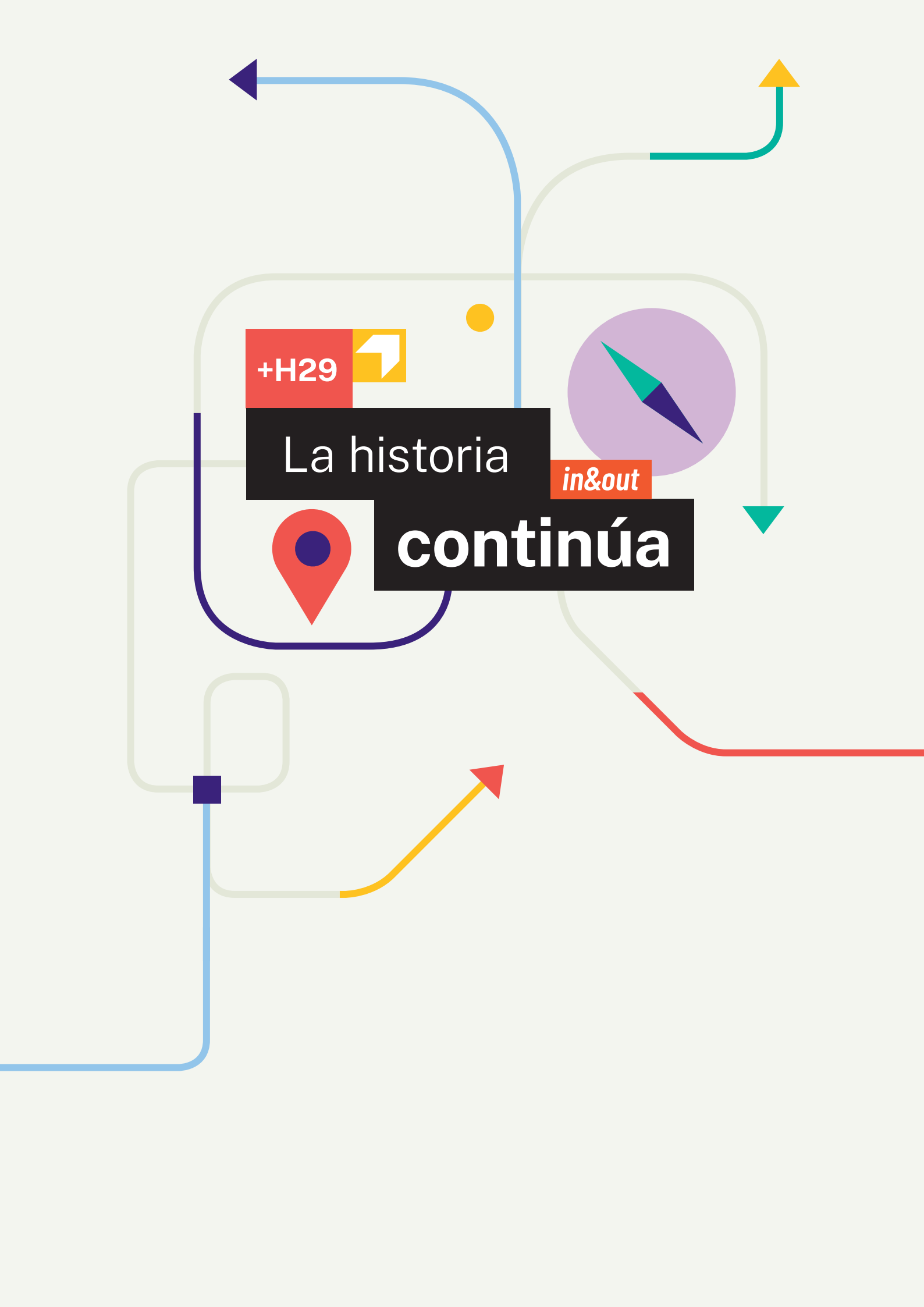


La historia

in&out



continúa





+H29. La historia continúa

Día tras día, curso tras curso, durante toda una vida, acudimos a trabajar a un centro educativo. Impartimos varias materias en diversas aulas, asistimos a claustros, tenemos reuniones de coordinación y de formación, evaluamos estándares, corregimos exámenes, tenemos guardias, atendemos recreos, recibimos padres... ¿Para qué lo hacemos? ¿Qué es lo que nos mueve a realizar esta tarea?

Para responder a estas preguntas, resulta clave en nuestra actividad docente tener conciencia del 'para qué' de nuestra actividad. ¿Nos desgastamos sólo para transmitir información? ¿Luchamos en última instancia para que un grupo de alumnos se preparen bien para entrar con ventaja en el mercado laboral? ¿Somos expendedores de títulos? ¿Somos cuidadores de niños? ¿Nuestra misión es explicar un programa y cumplir horario? ¿Trabajamos fundamentalmente por dinero?

Si eres una persona con fe cristiana, si para ti Cristo y el Evangelio son importantes, tienes en tus manos la oportunidad de dar sentido pleno a tu trabajo diario, de modo que no vayan por un lado tu vida y por otro tu trabajo, si vives como cristiano tu labor como docente, tienes en tus manos la clave para una vida docente y personal plena, satisfactoria, ilusionante.

Si crees que no tienes fe, o la tienes 'un poco abandonada' pero tus valores, cultura, tradición y forma de ver la vida es cristiana, también tienes la oportunidad de descubrir la riqueza de vivir la docencia en clave cristiana.

Como ves, la llamada a vivir tu actividad docente en clave cristiana es para todos. No está dirigida a unos pocos titanes de la fe, sino a ti, sea cual sea tu experiencia de fe (que sólo Dios y tú conocéis). Este regalo y esta propuesta es para todos.



El **proyecto +H29** consiste en tomar conciencia y atreverse a experimentar en carne propia el modo de vivir la actividad educativa desde la fe cristiana y desde el Evangelio para escribir un nuevo capítulo de los Hechos de los apóstoles. Este libro termina en el capítulo 28. ¿Nos atreveremos a escribir nosotros el capítulo 29? Vivir desde la fe y el Evangelio nuestra actividad docente nos permitirá ser los autores de este nuevo capítulo.

¿Pero cuál es el 'plus' que nos ofrece la fe? Una identidad personal atractiva, la experiencia de la vida docente como misión (más allá del hecho de que es un trabajo), el protagonismo de vivir cristianamente como líder, como autor de la historia personal y comunitaria (y no como mero actor de la misma), nuevas formas de comunicarme y aprender nuevas dimensiones de la educación como son el acompañamiento y la evangelización.

Para experimentar todo esto, **te invitamos a realizar este camino en tres etapas**, un camino de renovación y de entusiasmo, una propuesta de crecimiento personal, profesional y de fe. Te invitamos a hacer con nosotros la experiencia del +H29, en forma de un **curso online** y de **encuentros presenciales**, donde eres tú el protagonista. Estamos convencidos de que la piedra angular de la educación eres tú: tu ilusión, tu excelencia como docente, tu crecimiento personal, tu plenitud personal.

En este material nos vamos a asomar a algunas de las experiencias que realizaremos durante nuestro curso, es decir, durante nuestros encuentros.



Primera etapa: identidad y misión del profesor cristiano

Queremos en este primer curso tomar conciencia de nuestra identidad, como docentes y como docentes cristianos. Para realizar este camino de +H29 queremos partir de la propia experiencia: de mi experiencia personal, desde la experiencia de lo que me motiva y mueve día a día a vivir y de la experiencia de los que fueron mis propios maestros, esas personas de referencia que han dejado huella en mi vida. El reflejo de ellos en nuestra vida nos puede resultar muy elocuente

Según las creencias zoroástricas, cuando alguien muere, el alma del difunto anda rondando su propio cuerpo durante tres días. Al cuarto día, comparece a juicio sobre el 'Puente de la Retribución' o puente Chinvat, donde Rashn, el hacedor de justicia, pesa sus propias obras y decide su futuro en los cielos o en el infierno a la vista del tapiz que el difunto ha tejido con su propia vida y que simboliza su propia biografía. Pues bien, en una ocasión, un rey murió y llegó al 'Puente de la Retribución', situado entre el más acá y el más allá. Rashn le pidió que le enseñase el tapiz de su vida. El rey sacó el tapiz, espectacular y grandioso, y lo mostró a Rashn, manifestando su orgullo por la obra hecha. Al preguntarle Rashn si tenía que agradecer algo a alguien en la elaboración del tapiz, el rey dijo que de ninguna manera, que todo lo había confeccionado él, que se 'había hecho a sí mismo con gran esfuerzo', y que él solo había logrado levantar un imperio. En ese momento, comenzaron a aparecer en el Puente de la Retribución otros espíritus que, sin mediar palabra, fueron retirando cada uno un hilo del tapiz del rey: el hilo que le habían aportado en vida. Unos, educación; otros, sustento; otros, consejo; otros, esfuerzo; otros, en fin, creatividad, ejemplo, el lenguaje... Al cabo, el rey se quedó sólo con el bastidor en la mano, sin ningún hilo. Pero ni siquiera el bastidor del tapiz lo



pudo conservar, pues Rashn se lo reclamó diciéndole que había de devolver lo que el Cielo le había dado al nacer. Sin hilos y sin bastidor, el rey ya no era nadie, no era nada. Y se disolvió en medio del puente.

Nosotros estamos tejiendo nuestro tapiz con los hilos que nos ofrecieron nuestros maestros y nuestros alumnos construyen el tapiz de su vida con los hilos que les damos nosotros. Esto da sentido a lo que hacemos y en este 'dar hilos', que supone darnos nosotros mismos, encontramos grandeza de ser maestro y la grandeza de ser cristiano.

1. Golden circle

Te invito a realizar un sencillo ejercicio. Se trata de describir brevemente y con precisión en cada nivel del 'Círculo de oro' lo que se pregunta referido a nuestra actividad docente.

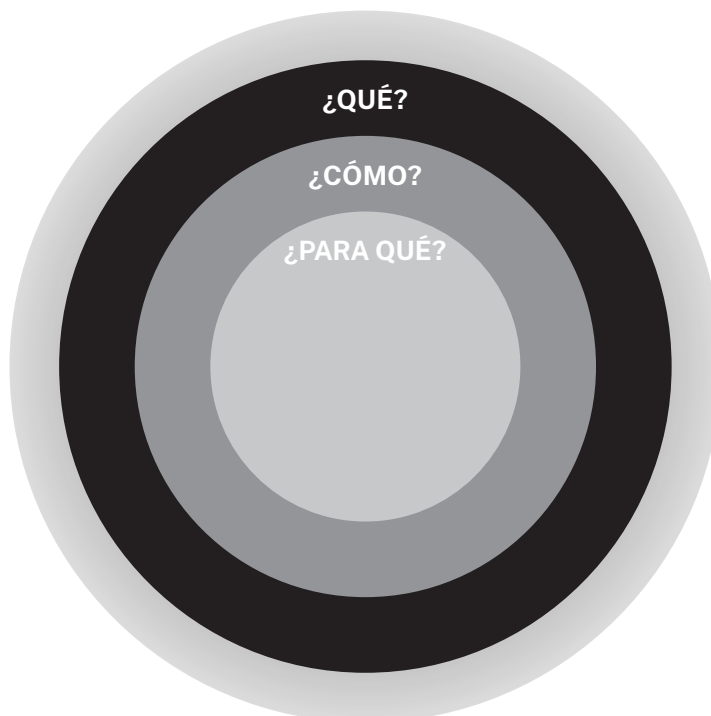
En el círculo exterior escribiremos 'qué hacemos'. Sin duda esto lo tenemos todos claro.

En el círculo intermedio describiremos 'cómo' lo hacemos.

Pero la clave última, en la que tenemos que sincerarnos, es la más importante: aquella en la que describimos el 'para qué'.

Al final, te invito a escribir una frase en la que describas cuál sería para ti la forma ideal en que te gustaría vivir como profesor, la forma más satisfactoria para ti de ejercer tu vida docente.

GOLDEN CIRCLE. MI ACTIVIDAD COMO DOCENTE



2. Mis maestros

En este segundo ejercicio te propongo traer a la memoria a algunos de tus maestros y profesores, los que más te impresionaron, los más significativos para mí, los que más huella te han dejado.

Para cada una de ellas señala su cualidad más destacable, lo que más te impresionaba de ella (siempre referido a cualidades, valores, ideas o actividades positivas).

Nombre	Cualidad, valor, actitud o virtud más destacable

¡Qué interesante!

En realidad, si ves estas cualidades en tus grandes maestros, es porque están ya en ti como aspiración (más o menos desarrollado). Esto que valoro en mis maestros son, en realidad, son aspiraciones propias, una llamada a seguir mi propio camino. Por ello, este ejercicio de 'efecto espejo', me está indicando cuál es el camino al que aspiro como maestro, cuál es el modelo con el que sueño.



3. Mi misión



Cuando se habla de la palabra 'misión' se suele asociar o con los misioneros, religiosos o laicos, que están en tierras lejanas anunciando el Evangelio, o bien con el cometido confiado a alguien (un espía, un militar, un 'cuerpo de élite'...) en una operación bélica o secreta. Sin embargo, la palabra misión (que viene del latín 'missio') significa, entre otras cosas, la tarea a la que estamos enviados y que se nos confía. Tiene una misión quien, por sus convicciones, sus creencias y amores descubre que tiene una diana a la que dirigir sus fuerzas.

Te propongo, bajo esta perspectiva, dos preguntas, cuya respuesta te invito a compartir en grupo:

- a. ¿Un cristiano, por serlo, tiene alguna misión? ¿Cuál sería? ¿A qué está invitado en la vida todo cristiano? ¿Recuerdas alguna frase del Evangelio al respecto?
- b. Y si este cristiano es profesor, ¿en qué se traduce esa misión en su día a día? Ser cristiano, ¿puede influir en algo en la actividad docente? ¿En qué? ¿Cuál es la diana a la que se orienta un profesor cristiano?



Segunda etapa: liderazgo



Se suele asociar el concepto de líder al mundo de la empresa. Pero el liderazgo es una actitud y una cualidad aplicable y deseable en todos los ámbitos de la vida. El liderazgo, en general, consiste en la capacidad de poner todas las cualidades propias en activo y, en segundo lugar, promover el crecimiento integral de los demás a partir de sus capacidades. ¿No es esto lo que hace un maestro, un profesor?

Líder es la persona proactiva, la que no se percibe como sujeto pasivo, la que toma sus responsabilidades como protagonista de su historia y promueve, a su vez, el crecimiento y protagonismo de los demás.

¿Qué significa ser líder para un profesor cristiano? Bajo esta perspectiva, líder es aquel maestro que vive desde la luz que hay en él e ilumina a otros, como persona que abre caminos, que crea oportunidades para los demás, persona de referencia. El líder cristiano vive entusiasmado con su misión y entusiasma a los demás con la tarea de ser persona, cada uno quien está llamado a ser. Y el motor de todo ello es su experiencia de Cristo y del Evangelio.

El maestro cristiano está llamado a ser líder personal y espiritual, en el encuentro con sus alumnos y sus compañeros, a ser testigo de lo importante, a comprometerse con lo valioso, con las personas, y desde este compromiso, promover la plenitud de los demás y de las comunidades a las que pertenece. Es, en fin, una persona que se vuelve máximamente creativa y fértil (por cierto, que fértil, en latín, se dice 'felix', de donde viene el sustantivo 'felicitas').

¿Hay alguna diferencia entre el 'liderazgo' tal y como se entiende en el mundo empresarial y el 'liderazgo cristiano'? Hay muchas, pero una esencial. En el ámbito de empresa, el líder es el que tiene autoridad, el que está por encima, el que 'reparte juego'. En el ámbito cristiano, el líder es el que sirve:

Jesús los llamó y les dijo: 'Sabéis que los gobernantes de los gentiles actúan como dictadores, y los que son grandes ejercen sobre ellos potestad. Mas entre vosotros no será así, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor; y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo' (Mt, 20, 25-28).

El liderazgo cristiano es, pues, un servicio en el que nos ponemos en juego, en el que desarrollamos nuestras mejores cualidades y dones. Por eso tenemos que empezar por tomar conciencia de todo lo bueno que hay en nosotros.

1. Mis capacidades y cualidades

Se trata de tomar conciencia de mis mejores cualidades, pues el liderazgo consiste, en primer lugar, en poner en juego todo lo que soy y tengo, para poder irradiar a otros. Tomar conciencia de mis fortalezas, mis puntos fuertes, mis mejores cualidades, resulta siempre necesario.

- a. Como a veces el pudor o la deformación de la propia imagen nos dificulta ver todo lo bueno que hay en nosotros, comenzaremos por preguntar a otros (compañeros de trabajo, familiares, amigos, equipo directivo) cuáles creen que son nuestras mejores cualidades y capacidades:

Quién me lo dice	Cuáles son mis mejores cualidades y capacidades

b. Escuchado y apuntado todo esto, vamos a ser nosotros mismos los que evaluemos nuestras capacidades, pero lo haremos a partir de nuestros logros, de aquello que hemos sido capaz de afrontar, resolver y lograr en la vida en todos los ámbitos (personal, familiar, académico, laboral, deportivo...).

Mis logros	Cualidades que puse en juego o que adquirí

c. Ahora vuelve a leer el segundo ejercicio de la primera etapa y copia en el siguiente listado las cualidades de tus maestros. ¡Si las has visto en ellos es porque ya están en ti, al menos como aspiración! (Se trata, en realidad, de una proyección). Del mismo modo que si ves algo malo en otros es porque ya están en ti, si valoras algo en otros es porque de alguna manera están en ti. Así mismo, copia las buenas cualidades que has visto en tus compañeros (las que les has dicho al realizar el anterior ejercicio o, si no lo has hecho, las cualidades que ves en ellos). Si las ves en ellos, ¡alégrate!, es que también están en ti en mayor o menor grado, como realización o como aspiración.

Mis valores, cualidades y aspiraciones también son...

2. Mis acciones y compromisos como lider

Alegrándote por tanto bueno como hay en ti, escribe ahora qué acciones podrías empezar a hacer y que acciones ya estás haciendo para poner en juego todas estas cualidades tuyas. Vamos a centrarlo en el ámbito escolar, al social y al eclesial.

Te pido que sean acciones concretas, observables, medibles, temporalizadas...

Acciones que puedo realizar poniendo en juego mis cualidades y dónde las puedo realizar	Acciones que quiero mantener pues en ellas pongo en juego lo mejor de mí y dónde las realizo

Ponerte en juego en estas acciones ... **¡te convierte en un líder cristiano!**

El líder cristiano es aquel que sirve a otros con lo mejor que hay en él, con sus cualidades, con sus dones. En palabras de apóstol (¡y líder!) Pedro: *‘Cada uno ponga al servicio de los demás el don que ha recibido, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios’* (1 P, 4, 10).



Tercera etapa: comunicación



El maestro y educador tiene un impacto grande en los alumnos si es buen comunicador. Así mismo, quien quiera ser evangelizador necesita ser experto en el arte de comunicar. Pero comunicar es mucho más que intercambiar información. La comunicación no tiene por objeto prioritario decir mensajes sino decirnos nosotros, manifestar pensamientos, sentimientos... y escuchar los del otro.

Etimológicamente la palabra *comunicar* **significa** 'poner en común', 'hacer partícipe al otro', 'compartir'. ¿Y qué es lo que se pone en común, qué lo que se comparte? ¿De qué hacemos partícipe al otro? De lo que se piensa y siente, de lo que se cree y, sobre todo, de lo que se es. Por tanto, la comunicación es la expresión del amor, es el modo auténtico de la vida humana. Por el contrario, la vida inauténtica consiste en cerrarse, en no estar disponible, en no comunicarse.



Comunicarse es hacer partícipe de la propia vida a los otros y, también, dejar que los otros participen de nuestra vida, abriéndonos así a la comunión mediante el diálogo. Pero comunicarse exige previamente la apertura al otro con quien me comunico: la escucha. Si quiero comunicarme, si quiero transmitir a otro, tengo que comenzar escuchándole.

1. Escuchar

¿Qué es escuchar? Escuchar no es oír sino ponerse activamente a atender al otro, para lograr ponernos en su punto de vista. Se trata de poner nuestro centro de atención en el otro y vaciarnos de nosotros para recibirle.

Sentirse escuchado tiene buenos efectos en la persona que se siente escuchada, pues se siente aceptada, comprendida. Escuchar permite centrarme en el otro y refuerza el que el otro se exprese.

Vamos a realizar un ejercicio de escucha activa. Para ello localizarás una persona que se preste para tener un diálogo contigo. Puede valer cualquier compañero, conocido o amigo. Antes de comenzar a escuchar al compañero amigo o conocido haz un ejercicio interno de disponerte a atender, a escuchar, a centrarte totalmente en el otro dejando de lado tus propias preocupaciones.

Una vez que estés frente a aquel a quien vas a escuchar (mejor ambos sentados, uno frente al otro, sin obstáculos en medio,) agrádecele que se preste al ejercicio, coméntale que todo lo que habléis es estrictamente confidencial y comienza haciéndole alguna pregunta sobre su situación, sobre algo que le inquiete en el día de hoy: “¿Me podrías contar algo que hoy te haga sufrir? ¿Me podrías contar una situación personal que te inquiete en este momento?”

A partir de este momento, escúchale con atención y evita darle cualquier consejo.

Para que la escucha sea eficaz, aplica los siguientes principios:

- Mantén siempre el contacto visual.
- Atiende a lo que dice el otro y a cómo lo dice
- Refleja corporalmente la posición y los movimientos del otro. Sintonizar físicamente y vocalmente con aquel a quien acompañamos.
- Utiliza expresiones y gestos que refuercen o animen a seguir hablando.
- En algún momento, puedes resumir lo que ha dicho el otro para que vea que le hemos entendido y hacerle alguna pregunta para que amplíe lo que explica.
- Da espacio al otro, no le interrumpas, invítale a seguir contando...
- Cuando el otro acabe de hablar, no intervengas inmediatamente. Quizás diga algo más.



- Déjate tocar por el dolor, preocupación o cualquier otro sentimiento del acompañado, vibrando con él. Una vez hecho esto, he de tomar distancia, despegarme para poder acompañarle sin hundirme con él.
- Sostén al otro con la mirada, sonrisa o apoyo físico.
- Muéstrale tu empatía. Manifiestarle nuestra empatía, decirle que le entendemos, que le comprendemos, que aceptamos su situación o confusión, sin juzgarle.
- Si te pide un consejo, en este caso no se lo des. Más bien pregúntale tú qué te diría si eres tú quien le contases esa situación.

Dedica a este ejercicio unos minutos. Al final, pregunta al otro cómo se ha sentido.

2. Rueda de la comunicación

Vamos a realizar una autoevaluación de nuestra destreza y calidad en el arte de comunicarnos.

Se trata de marcar en la rueda el grado de satisfacción o realización en cada una de las áreas (se puede marcar del 0 al 10, coloreando la zona interior del nivel al que se llega). De esta manera, tomarás conciencia de cómo estás en cada una de las áreas, de cómo percibes tu nivel de destreza y satisfacción. Para ello hemos de aclarar un poco qué significa cada una de las áreas:

- Escuchar sin interrumpir:** Se trata de evaluar si, cuando dialogas y comunicas dejas tranquilamente al otro que se expone y exponga su punto de vista o te apresuras a interrumpirle y lanzarle tu punto de vista.
- Noregañar, no juzgar:** Se trata de evaluar si a la hora de dialogar lo haces sin juzgar o etiquetar o descalificar al otro, sin emplear ironías, sin regañar ni echar en cara comportamientos (pues son actitudes que impiden el diálogo).
- Elogio, digo lo bueno:** Se trata de evaluar si cuando hablas con otras empleas parte del tiempo en elogiar y explicar al otro lo bueno que detectas en él, en su comportamiento, en su pensamiento, en su argumento.
- Asertividad:** Se trata de evaluar si cuando te comunicas lo haces con claridad y con tranquilidad lo que piensas y sientes o si, por el contrario, tiendes a ser agresivo para imponer tu punto de vista o si tiendes a callar o a no disentir mucho para no crear conflictos, aunque sea evitando dar tu propio punto de vista.
- Negociación y resolución de conflictos:** Se trata de evaluar si en un conflicto con otro eres capaz de exponer tus puntos de vista, escuchar los del otro, tratar de acercar posiciones y detectar elementos comunes, sin tratar de vencer al otro ni dejar que se imponga. Se trata de determinar cuál es concretamente la cuestión que se ha de resolver, proponer todas las opciones y buscar las opciones donde todos ganemos.
- Apertura a otras perspectivas.** Se trata de evaluar si estoy dispuesto a atender y escuchar otros puntos de vista y no cerrarme en el mío como si fuese la verdad única. La verdad



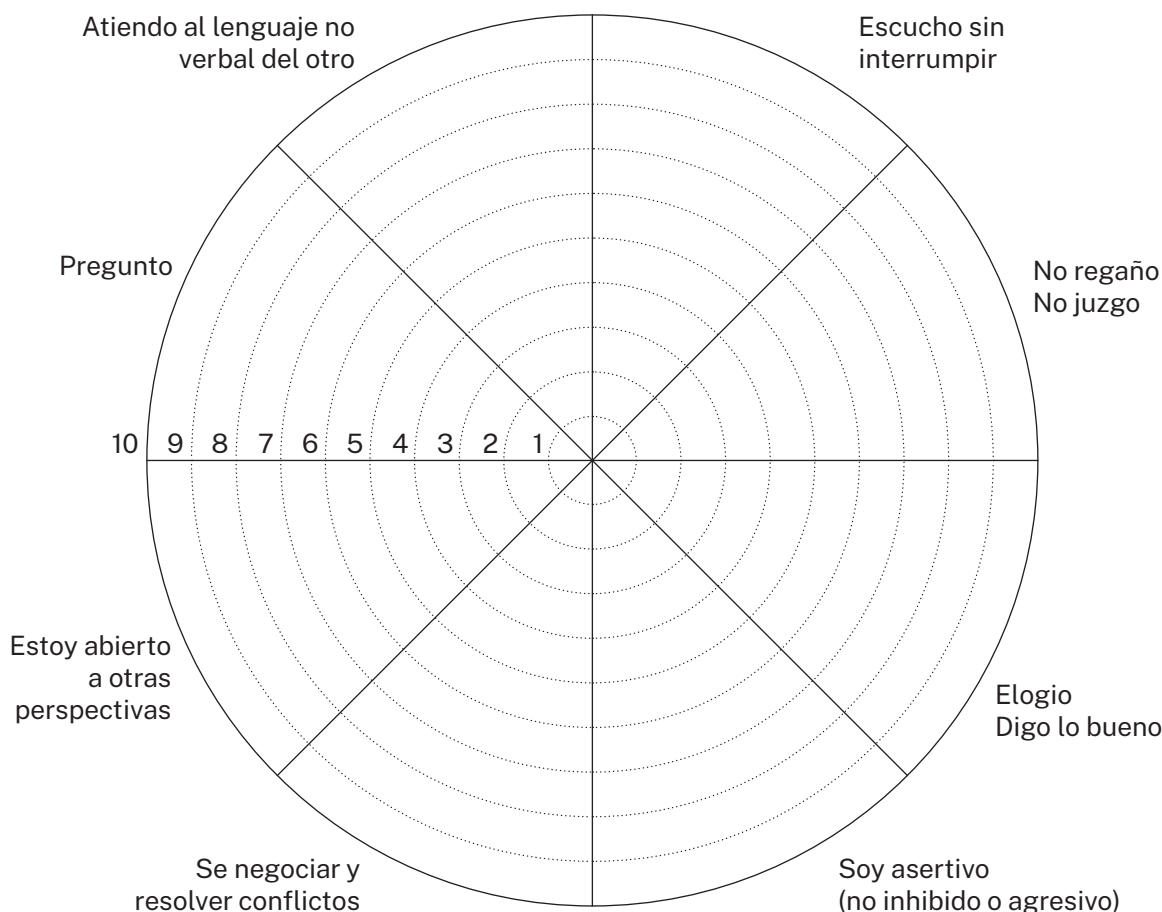
es la verdad, pero cada uno de nosotros solemos ver sólo un aspecto de la misma, una perspectiva: ¿estoy abierto sinceramente a comprender la perspectiva de los otros?

g. Preguntar: Se trata de evaluar si soy experto en el arte de hacer preguntas, para conocer lo que piensa o siente el otro, para conocer toda la información sobre algo antes de juzgar. ¿Pregunto para estar seguro de lo que el otro piensa o doy por sabido lo que piensa y sus motivos sin haberle preguntado?

h. Atiendo al lenguaje no verbal: Se trata de evaluar si soy sensible y tengo conciencia no sólo de lo que me dice el otro sino de cómo me lo dice, de sus gestos, tono de voz, posición corporal...

Una vez establecida la situación de cada área, el nivel en el que creemos estar, descubriremos que hay algunas secciones del círculo que tienen una puntuación más baja que las demás. Para establecer un equilibrio entre todas estas habilidades de comunicación habría que mejorar en estas áreas. Con una flecha que salga de cada una de las secciones con puntuación más baja, escribiremos brevemente cuál sería la situación que puntuaríamos con un diez, es decir, la situación ideal a la que nos gustaría llegar.

Finalmente, para cada uno de estos ideales o 'situación 10' estableceremos un objetivo concreto que podamos realizar esta misma semana y que nos acerque a esa situación deseada. Tiene que ser un objetivo realista, específico, ambicioso, temporalizado y evaluable.





Cuarta etapa: acompañamiento espiritual



Educar y evangelizar supone ser expertos en el arte de acompañar. No basta con educar y anunciar el Evangelio: tenemos que caminar junto a nuestros alumnos acompañándolos.

El acompañamiento espiritual es un modo de acompañamiento personal en el que se atiende a la persona en su integridad. En todo caso, ha de tenerse en cuenta de que un acompañamiento espiritual no consiste en acompañar sólo lo espiritual o lo religioso, sino toda la persona, toda su biografía e integridad, pues lo espiritual tiene que ver con toda la vida personal. No se centra el acompañamiento espiritual en las actividades espirituales sino en toda la vida de la persona desde la perspectiva profunda de lo personal. La persona es cuerpo, psique, pero también espíritu. Y lo es de modo unitario. Por eso, acompañar es acompañar una vida, un corazón.



¿En qué consiste acompañar?

- El acompañamiento es, ante todo, una relación de encuentro.
- Acompañar es caminar junto a otro.
- Acompañar es hacer un ejercicio de darme a quien acompaño.

Quizás uno de los mejores ejemplos de lo que es una relación de acompañamiento espiritual lo tenemos en el siguiente pasaje evangélico:

¹³ Aquel mismo día, dos de ellos iban camino de una aldea llamada Emaús, distante una dos leguas de Jerusalén,

¹⁴ y conversaban de todo lo que había sucedido.

¹⁵ Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos,

¹⁶ pero algo en sus ojos les impedía reconocerlo.

¹⁷ Él les preguntó:

– ¿Qué conversación es esa que os traéis por el camino? Se detuvieron cariacontecidos,

¹⁸ y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le replicó:

– ¿Eres tú el único de paso en Jerusalén que no se ha enterado de lo ocurrido estos días en la ciudad?

¹⁹ Él les preguntó:

– ¿De qué?

Contestaron:

– De lo de Jesús Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras ante Dios y ante todo el pueblo;

²⁰ cómo lo entregaron los sumos sacerdotes y nuestros jefes para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron,

²¹ cuando nosotros esperábamos que él fuese el liberador de Israel. Pero, además de todo eso, con hoy son ya tres días que ocurrió.

²² Es verdad que algunas mujeres de nuestro grupo nos han dado un susto: fueron muy de mañana al sepulcro

²³ y, no encontrando su cuerpo, volvieron contando que incluso habían tenido una aparición de ángeles, que decían que está vivo.

²⁴ Algunos de nuestros compañeros fueron también al sepulcro y lo encontraron tal y como habían dicho las mujeres, pero a él no lo vieron.

²⁵ Entonces Jesús les replicó:

– ¡Qué torpes sois y qué lentos para creer en todo lo que dijeron los profetas!

²⁶ ¿No tenía el Mesías que padecer todo eso para entrar en su gloria?

²⁷ Y, tomando pie de Moisés y los profetas, les explicó lo que se refería a él en toda la Escritura.

²⁸ Cerca ya de la aldea adonde iban, hizo ademán de seguir adelante,

²⁹ pero ellos le apremiaron diciendo:



– Quédate con nosotros, que está atardeciendo y el día va ya de caída.

Él entró para quedarse con ellos.

³⁰ Estando recostado con ellos a la mesa, tomó el pan, lo bendijo, lo partió y se lo ofreció.

³¹ Se les abrieron los ojos y lo reconocieron, pero él desapareció de su vista.

³² Entonces se dijeron uno a otro:

– ¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino haciéndonos comprender la Escritura?

³³ Y levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén

Repárese en las actitudes de Cristo:

- Se acerca él a los viajeros, toma la iniciativa de acercarse.
- Les hace preguntas y los escucha sin intervenir, sin interrumpir.
- Confronta sus puntos de vista
- Se queda con ellos, hace un signo que les permitiese entender y se retira.
- Ellos toman conciencia de que su corazón ardía durante el encuentro y se produce un cambio radical de actitud: deciden volver a Jerusalén.

¡Esto es acompañamiento!

Ahora nos toca a nosotros hacer una experiencia sencilla de acompañamiento, para lo que ‘caminaremos’ un rato junto a otro, saliéndole al encuentro, escuchándole, preguntándole y ayudándole a concretar algún objetivo concreto para la acción.

ACOMPAÑANDO

Vamos a atrevernos ya a intentar una primera experiencia de acompañamiento. Para ello necesitaremos contactar con algún compañero, con alguien conocido de confianza (amigo, familiar), explicándole que queremos hacer un ejercicio sencillo de acompañamiento o de coaching. Le explicamos que la duración será de una media hora aproximadamente. No llevaremos preparado nada más que un esquema mental sobre lo que vamos a preguntarle y el orden en que haremos las preguntas. Hemos de aprender un itinerario de preguntas y estar dispuestos a escuchar. Se trata de propiciar un diálogo socrático para que la persona a quien acompañemos pueda por sí misma afrontar sus propias circunstancias.

Este encuentro, aunque relativamente espontáneo, va a pasar por varios momentos, que en general son las etapas por las que pasa un proceso de acompañamiento. Para cada momento, le haremos alguna de las preguntas-clave (pueden ser las que vienen a continuación u otras similares con el mismo sentido).



ESTRUCTURA DE UN ENCUENTRO DE ACOMPAÑAMIENTO

Primer momento: acogida

Establecemos contacto afectuoso con él y le mostramos nuestra disposición al encuentro. En esta recepción es esencial crear un vínculo emocional. Nos interesaremos por él y por su vida en general.

Segundo momento: Pregunta por su necesidad o inquietud

Pasamos a preguntarle por cuál es la situación o circunstancia que le hace sufrir o le inquieta en este momento de su vida.

Tercer momento: Describir la situación que se quieren conseguir.

Preguntamos por la situación ideal a la que le gustaría llegar, a lo que aspira.

Cuarto momento: Toma de conciencia, por parte del acompañado, de su situación y opciones.

Preguntamos por sus fortalezas y oportunidades.

Quinto momento: Proyecto y acción

Promovemos en el acompañado que tome decisiones sobre qué va a hacer, elaborando un proyecto para la acción

Cierre

+H29

La historia

continúa



in&out

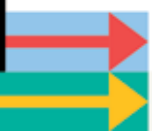
Notas

A series of horizontal dotted lines for taking notes, spanning most of the page width.

+H29

La historia

continúa



in&out

Notas

Area for notes with horizontal dotted lines.

Otras propuestas de Fundación Edelvives interesantes para tu diócesis o institución

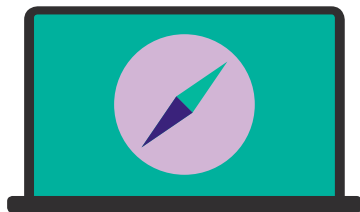


Ediciones Laude

www.edelvives.com/es/literatura/ss/laude

Plataforma IN and OUT

edelvivesinout.com



Ediciones KHAF

www.edicioneskhaf.es



Universidad de Padres

www.universidaddepadres.es

